

de Turner, Constable, Van Gogh y los impresionistas. Pero ni siquiera lo dejaron avistar el Támesis. Lo devolvieron. Era un veinteañero y las absurdas convenciones de la civilización lo envejecieron. Chalo hace décadas percibió cómo era el destino de esclavitud en las “democracias” y el que aprende eso ya se convierte en un viejo, y se aferra como consuelo a las bellas letras y las artes.

De haber vivido **en la época florida de Débora Arango**, la artista antioqueña lo hubiera pintado porque **ella tenía ojos para ver los deseos truncados** y las explosiones silenciosas dentro del ser.

De haber vivido en la época florida de Débora Arango, la artista antioqueña lo hubiera pintado porque ella tenía ojos para ver los deseos truncados y las explosiones silenciosas dentro del ser. Y ese cuadro habría sido el mejor homenaje que Envigado le hubiera podido hacer. Y si Chalo hubiera coincidido con Fernando González, el Brujo de Otraparte lo hubiera amado así como amó a los seres más humildes de la ciudad. Y le hubiera inspirado un libro, así como se lo inspiró Manjarrés, Martina o Madame Tony.

Poeta en la forma de vivir, como andariego que difundía letras. Ave solitaria. Detestó las vanidades, la comodidad, los lujos, la hipocresía, la trivialidad. No buscó halagos, ni premios, ni reconocimientos, ni compensaciones. Le bastaba su camisa desabotonada y sus botas gastadas de recorrer todos los días a Envigado cubierto con libros así como un árbol se cubre con hojas. Si alguien promovió la lectura de manera directa con información concreta fue Chalo; hablaba de los autores como si fueran sus familiares. Su memoria en tiempos de juventud era extraordinaria recitando párrafos de las obras maestras.

Escribo estas líneas sobre Chalo Correa un día después de su partida, con inmensa gratitud porque por intermedio de él me llegaron los escritores de la literatura clásica en las mejores editoriales. Escuché su voz enfebrecida de emoción declamando los más puros poemas de grandes poetas. Y también lo vi alejarse triste, impotente y desvanecido, de las tabernas, en noches de bohemia. Chalo ya está reunido con Baudelaire y Rembrandt.

Envigado, diciembre 4 de 2023

Faber Cuervo

El Cerrito, Valle del Cauca. Investigador y economista. Ha publicado ensayos en el suplemento literario de *El Colombiano*, en las revistas *Lecturas de Economía*, *Estudios Políticos*, *Oikos* y *Debates de la Universidad de Antioquia* y en el periódico *La Piedra* de Envigado. Autor de los libros *¿Cómo nos ve el Reino Animal?* (cuentos, 2001), *La frágil tolerancia de Occidente* (ensayos, 2003), *El Sol nació de la Luna* (ensayos, 2003), *Locos por las Amazonas* (novela, 2005) y *Cometas y peñascos* (poemas, 2007).



VILLANCICOS COLOMBIANOS EN EL SIGLO XX: *una dulce y amable muestra**

Luis Carlos Rodríguez Álvarez

Al maestro Juan Francisco Sans, in memoriam

En nuestro idioma, la palabra “villancico” proviene o se refiere a la “villa” (población o ciudad) y, a su vez, deriva del latín “villanus” (personas de origen humilde que vivían en las villas medievales). Lo que quiere decir que los villancicos son canciones que entonaban los “villanos”: composiciones vocales casi siempre inspiradas en textos de temática rural, canciones populares que trataban todo tipo de temas, no necesariamente vinculadas a la Navidad, y no siempre acompañadas de instrumentos. Se hicieron muy conocidas tanto en España como en Portugal, durante el Medioevo y el Renacimiento, y fueron uno de los ejes de la lírica española popular de aquellos períodos históricos. Como fenómeno cultural heredado de sus tierras de origen, llegaron a América con los conquistadores y colonizadores.

El género villancico, entendido como “canción popular navideña”, ha tenido en Colombia un buen número de cultores, entre compositores e intérpretes, en el ámbito de la música tradicional del siglo XX, con una aceptación general en todos los públicos y una gran difusión en todos los medios. En esta contribución se mencionan algunos de los más destacados compositores colombianos que escribieron villancicos, en ritmos tradicionales o folclóricos colombianos, tanto de la región andina, como de los llanos orientales, las costas caribe y pacífica, con abundantes ejemplos de estas bellas e interesantes piezas.

El villancico es una nostalgia... Una nostalgia de nuestros años de infancia —y con ella, de nuestras ilusiones, juegos, amores, y muchas inocencias—. Pero también es **la nostalgia de nuestros cantos navideños con aires folclóricos**, muchos de ellos mestizos, casi todos llenos de influjos y tradiciones que provienen de la península ibérica, mezclados con elementos nativos, indígenas o amerindios, y con ingredientes negros afrodescendientes.

* Versión escrita y ampliada de la ponencia presentada por el autor en la Mesa de Trabajo sobre el Villancico en la América Hispana del VI Congreso de la Asociación Regional de la Sociedad Internacional de Musicología para América Latina y el Caribe, ARLAC/IMS, realizado en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Facultad de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el 9 de agosto de 2024. Se trata de la fase inicial de una investigación en curso.

Como ocurre en toda la región del norte de Suramérica y, como se ha visto en toda Hispanoamérica, el villancico es una nostalgia... Una nostalgia de nuestros años de infancia —y con ella, de nuestras ilusiones, juegos, amores, y muchas inocencias—. Pero también es la nostalgia de nuestros cantos navideños con aires folclóricos, muchos de ellos mestizos, casi todos llenos de influjos y tradiciones que provienen de la península ibérica —la colección de sesenta Canciones y Villanescas Espirituales de Francisco Guerrero es quizás el ejemplo icónico—, mezclados con elementos nativos, indígenas o amerindios, y con ingredientes negros afrodescendientes.

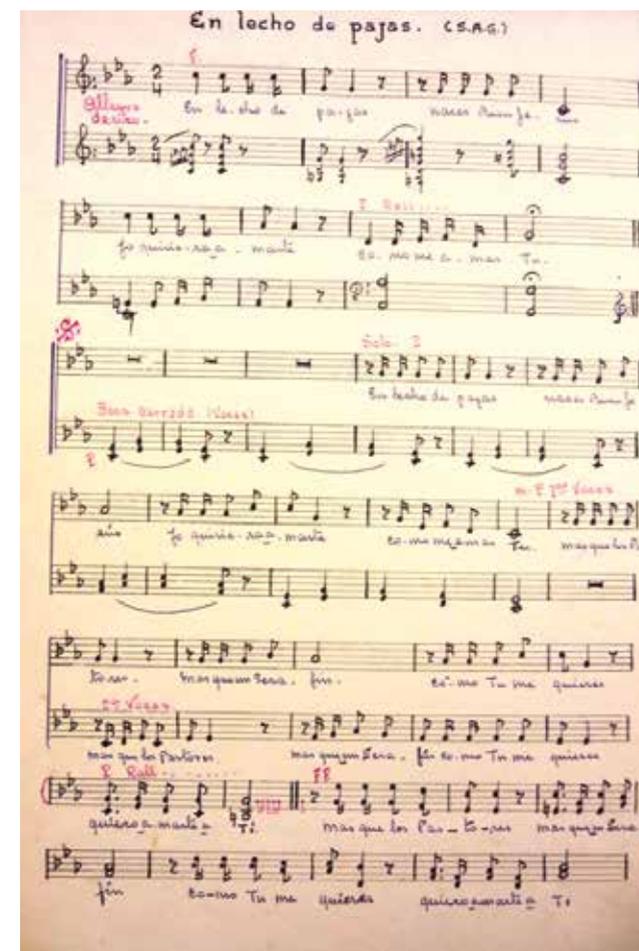
Y es que el villancico, la música navideña por antonomasia, aquella tonada sencilla que canta al nacimiento del Niño Jesús, nos viene desde la Colonia —con la obvia carga hispana renacentista y barroca, bajo dominio eclesial y evangelizador— hasta los años recientes, en los que todos los creadores y públicos incorporan elementos modernos, con sincretismos, hibridación y mestizaje. De lo que sí estamos seguros es que el villancico es una tradición musical viva, que “goza de buena salud”, empleando palabras de mis colegas.

Los villancicos han sido escritos casi siempre a una o dos voces, **sobre versos o poemas muy sencillos**, sin complejidades armónicas, para facilitar su interpretación popular y entre los niños, **en las fiestas decembrinas, en torno al pesebre y rezando en diferentes casas**.

Ahora bien, han sido muchos los compositores colombianos que han cantado con esa nostalgia al Dios Niño, a su madre, la Virgen María, y a su padre, San José; al portal de Belén y el pesebre, ya en la cueva o en el establo; a los Reyes Magos o Sabios de Oriente, y a los pastores o zagales, que llegaron a adorarlo; a la Estrella de David o de Jacob, o a la noche plena de luceros, que guiaron sus rutas; a la mula y el buey que lo abrigaron con su aliento, y a toda esa hermosa y dulce temática de la Natividad Cristiana... Y, en los últimos tiempos, también a tradiciones foráneas e incorporadas como Papá Noel, su trineo y sus renos.

Todos estos compositores han escrito villancicos, que se han hecho famosos —unos más que otros— entre las gentes; muchos de ellos han sido publicados y grabados desde hace varias décadas en nuestro país. Y no pocos de ellos, han sido escritos en forma de bambucos, pasillos, cumbias, pasajes, porros y otros ritmos vernáculos. De una tradición ancestral, que aún se cultiva, estos son solamente algunos ejemplos.

Los villancicos han sido escritos casi siempre a una o dos voces, sobre versos o poemas muy sencillos, sin complejidades armónicas, para facilitar su interpretación popular y entre los



Partitura del villancico En lecho de pajas, compuesto por Sixto Arango Gallo.

niños, en las fiestas decembrinas, en torno al pesebre y rezando en diferentes casas, familiares y vecinas, la *Novena de aguinaldos*², compartiendo regalos y acompañados por comidas y aperitivos tradicionales, como buñuelos, natillas, galletas, hojuelas, arroz con leche, dulces y chocolate. Los villancicos son cantos que llevan siempre mensajes de paz, amor, unión familiar, fraternidad, solidaridad, alegría, esperanza, magia, luz y color.

Así, entonces, los villancicos tradicionales, venidos, unos, de España y Portugal, y otros, de países vecinos como Venezuela, Ecuador y Perú, se han cantado en Colombia desde que tenemos memoria. Muchos, de otros lares, absolutamente conocidos y recordados, como *Tutaina*, *tuturumá*, *Yo soy Vicentico*, *Antón tiruriruru*, *Los peces en el río*, *Zagalillos del valle*, *venid*, *Mi burrito sabanero* y *Dónde será pastores*, entre otros, se entrelazan en la nostalgia con otros muy nuestros, pero menos conocidos.

No pretendiendo ser exhaustivos ni definitivos, dejamos constancia de gratitud y reconocimiento a varios cultores colombianos de la escritura de villancicos y canciones

² La *Novena de aguinaldos* fue escrita por el sacerdote y misionero franciscano quiteño Fray Fernando de Jesús Larrea Dávalos (1700-1773) —establecido primero en Popayán y luego en Cali— y revisada, adaptada y publicada por la monja clarisa bogotana Madre María Ignacia —Bertilda Samper Acosta (1856-1910), hija de los escritores José María Samper Agudelo y Soledad Acosta de Samper—. Su rezo, acompañado de villancicos, más que una tradición religiosa católica, es un evento social, a semejanza de las posadas en México y Centroamérica.

navideñas tradicionales, inolvidables e imprescindibles, que presentamos como una simple lista. Aunque se tiene noticia de villancicos escritos a nivel popular en el siglo XIX por los compositores Nicolás Quevedo Rachadell (1803-1874), su hijo Julio Quevedo Arvelo (1829-1896), Diego Fallon Carrión (1834-1905) y Juan Crisóstomo Osorio Ricaurte (1836-1887), según lo anunciado, nuestra contribución comentará el repertorio situado en el siglo XX.

Así, hemos distinguido cuatro etapas, épocas o generaciones que a continuación vamos a presentar, en orden cronológico, según la fecha de nacimiento de sus creadores.

I

La primera generación está integrada por cinco compositores nacidos en la segunda mitad del siglo XIX, pero cuyo trabajo se presenta y se conoce en el siglo siguiente.

Gonzalo Vidal Pacheco (1863-1946), el gran músico caucano, compositor de las *Estaciones del Vía Crucis* y del *Himno antioqueño*, además de un extenso catálogo en varios géneros. Escribió un villancico intitulado *Venid adoremos*.

Luis Antonio Calvo (1882-1945), santandereano, compositor de los famosos *intermezzi* y de muchísimas piezas para piano, referenciales en la música colombiana. También es creador de tres villancicos: *Duerme, duerme*; *Lirios, racimos y espigas* y *Pastorela*, incluidos en su colección *Arpa mística*. Cánticos con acompañamiento de pianoforte, impresa en Turín (Italia), en 1938, bajo los auspicios de la comunidad salesiana.

Jeremías Quintero Gutiérrez (1884-1964), nariñense, padre de innumerables villancicos, tan conocidos muchos de ellos que se ha creído que vienen de la tradición popular o de España, como *Venid pastorcitos* (bambuco), *¿Ves cómo ríe la luna?* (pasillo), *Niño de los cielos* (bambuco), *Oh, niño, toma mi amor* (vals), *Portalito Santo* (bambuco), *Blanca de corderos* (vals), *En el cielo, lucero* (bambuco), *Pimpollo de canela* (bambuco), *Allá en Belén de Judá* (cumbia), *Cantemos, cantemos* (bambuco), *Ya viene el niño* (bambuco), *A Belén todos* (vals), *Dormido en su cuna* (danza), *Hosana canta* (bambuco), *Séptima jornada* (chotís), *Duerme niño, duerme* (pasillo), *Me conmueve, niño, verte* (vals), *El pesebre se ilumina* (bambuco), *El infante rubio* (fox), *Navidad de amor* (polka), *Al pie del humilde portal* (danza), *Pastorcillos de Naplusa* (bambuco), *En valle oscuro* (guabina), *En el cielo lucero* (bambuco), *Arrurrú, Gloria a Dios* (bambuco), *¡Qué cuna humilde!* (guabina), *Niño divino* (bambuco), *Dormido en humildes pajas* (pasillo), *La paz de las alturas* (bambuco-pasillo), *Radian los cielos* (foxtrot), *Adiós divino niño* (pasillo), *Entre nubes de oro* (bambuco), *¡Oh, precioso niño!*, *Jesús mi amito* (bambuco nariñense), *Niño divino* y los muy populares *Vamos, vamos, pastorcillos*, *Vamos, pastores, vamos* y *El duraznero* (bambuco) sobre un poema de Eduardo Carranza.

Alberto Urdaneta Forero (1895-1953), cundinamarqués, reconocido compositor de música tradicional andina —suya es la famosa *Guabina chiquinquireña*—; también escribió una colección de villancicos publicada en diciembre de 1951, en la edición número 12 de la revista *Hojas de Cultura Popular Colombiana*. Son ellos: *No puede dormirse el Niño*, *La estrella de Oriente* (*Mirad pastorcillos*), *Mirad en la cuna al niño*, *Yo soy la pastora*, *Arrurrú*, *El zagalín*, *Un niño ha nacido*, *Dos luceros* y *¡Qué relindo y bueno!*

José Vicente Chala Hidalgo (1899-1965), bogotano, organista y maestro de capilla en la iglesia de La Tercera en la capital del país y destacado pedagogo musical. Fue autor de varias decenas villancicos, entre los que se recuerdan *A Belén en dulce grey*, *A Belén pastores*, *Alborada*, *Arrullos del niño*, *Bambuco de Nochebuena*, *Caminando al portal* (guabina), *Cantad, cantad querubenes*, *Cantar navideño*, *Cantar quisiera*, *Cantemos arrullos*, *Con voz del cielo*, *Corramos alegres* (pasillo), *Dios hecho hombre*, *Dormido y despierto*, *El rey de los cielos*, *Florechillas* (pasillo), *La Estrella de Oriente*, *Pastores y zagales*, *Tus encantos*,

Visión angélica, casi todos sobre textos de los frailes franciscanos Carlos Sinisterra, Bernardo Molina y Carlos Gil Rozo, fuera de varias piezas de mayor aliento, como la zarzuela *La Navidad en el cielo* —en un acto y cuatro escenas— y *Jesús y la inocencia*, cuadro lírico con letra de Fray Carlos Gil Rozo.

II

Una segunda etapa o generación es la integrada por compositores nacidos en las primeras dos décadas del siglo XX.

Carlos Vieco Ortiz (1900-1979), compositor antioqueño, muy conocido y fértil en los campos de la música tradicional andina y de la académica colombiana, tiene en su haber varios villancicos: *Brisas de la mañana*, *Corramos a Belén*, *Chiquitín*, *Del lado de Oriente*, *La mulita*, *Los ángeles bellos*, *Niñito que sueña*, *No llores mis ojos*, *Peregrinos al portal*, *Prontos a Belén*, *Va a nacer el niño*, algunos con letras de Oliverio García y de Eladio Pizarro) y *Buenos pastorcillos* (versos de Tomás Villarraga).

Milciades Garavito Wheeler (1901-1953), tolimense, fecundo compositor de música tradicional andina y uno de los creadores de la llamada “rumba criolla”. Fue autor de los villancicos *Palmas de Belén* (bambuco-pasillo), *Cantad, pastores y reyes* (bambuco), *Cantemos los villancicos* (bambuco) y *Tiernecito niño* (pasillo).

José María Bravo Márquez (1902-1952), adalid del canto coral en nuestro medio, animador del Orfeón antioqueño, escribió un villancico titulado *Navidad*.

Adolfo Mejía Navarro (1905-1973), sucreño residenciado en Cartagena de Indias, figura clave del nacionalismo musical de nuestro país, uno de los más importantes autores del Caribe colombiano, es creador del villancico *Navidad* compuesto sobre un aire de danzón.

Bonifacio Bautista Gálvez (1908-1999), nortesantandereano, director de bandas, reconocido en el ámbito de la música andina colombiana, compuso los villancicos *¡Oh, cuán grandioso!* (bambuco), *Caminito de Belén* (guabina), *La Novena empieza* (16 de diciembre) y *Solo Dios llora* (pasillo).

Camilo García Bustamante (1910-1993), muy prolífico y renombrado compositor antioqueño de música tradicional andina, alma y nervio del Dueto de Antaño, puso música al muy famoso villancico *Ha nacido el niño* (pasillo), con letra de las hermanas Lucía y Elena Espinosa, también autoras de los villancicos *Ya viene el niñito*, *Nació nuestro redentor* y *Noche de Navidad*.

Parmenio A. Pongutá Montañez (1911-1975), compositor de música tradicional, director de banda y pedagogo boyacense, es el padre de unos quince villancicos, entre ellos *Al niño Jesús*, *Cantemos, cantemos*, *Como rocío*, *La Estrella de Oriente*, *Noche de Navidad*, *Que ha de nacer* (vals), *Venid, ¡Oh! Prometido*, *¡viva!... viva Jesús*.

Andrés Rosa Summa (1911-2003), sacerdote salesiano de origen italiano, residenciado desde su juventud en Colombia, gran pedagogo, escribió una serie que tituló *Villancicos colombianos*. Entre sus composiciones se destacan: *Brisas de la mañana*, *Duérmete querubín*, *Dulce Jesús mío*, *Pastorela* y *Ya las avechillas cantan*.

Luis Eduardo (“Lucho”) Bermúdez Acosta (1912-1994), bolivarense, considerado uno de los más importantes intérpretes y compositores de música popular colombiana del siglo XX. Conocido por un extenso repertorio de cumbias, porros, gaitas y otros ritmos caribeños, compuso el villancico tropical *Nochebuena*.

Leonor Buenaventura de Valencia (1914-2007), tolimense, compositora y pedagoga musical de grandes méritos, es madre de los villancicos *En el pesebre*, *Los ángeles cantan*, *Mi niño divino*, *Tengo un amorcito*, *Villancico tolimense*, *Villancico colombiano*, *Villancico campesino* y *Villancico indio*.

Joaquín Piñeros Corpas (1915-1982), cundinamarqués, abogado, historiador, diplomático, gran gestor cultural, fundador y animador del Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, compuso los villancicos *Los zagales y zagalas* y *Oiga usted, señora Juana*.

María Isabel (“Chava”) Rubio Trujillo (1915-1995), compositora e intérprete tolimense, reconocida en el ámbito de la música andina colombiana, escribió los villancicos *Cantos celestes*, *Pedacito de luna*, *Campanitas navideñas*, *Dulce noche (Dulce nombre)*, *Duérmete niño lindo*, *Pasito pasito*, *Reyes y pastores*, *Ojos de cielo*, *Corre pastorcito*, *Como la nieve*, *Sendas de luz*, *Ángeles y querubines*, casi todos en aires tradicionales colombianos. También es autora de la letra del famoso jingle navideño de la cadena radial Caracol.

Celmira Garavito Wheeler (1915-1980), tolimense, compositora de *Ya pronto viene el niño Jesús* (bambuco-danzón), *Mi niño lindo*, *Arroyuelo de plata* (pasillo) y *No llores, niñoito*, sobre textos de Inés Uribe de Correa.

Sixto Arango Gallo (1916-1985), maestro de capilla y organista antioqueño, fue autor y recopilador de los villancicos *Ven, Jesús*, *Poema de Navidad*, *El Niño Dios*, *La tierra despierta*, *De amores se enciende*, *Dormid*, *En noche plácida*, *Venid, fieles todos*, *En lecho de pajas*, *Tú que naces*, *Gloria cantan*, *Venid, la aurora sonrío*, *Ven conmigo*, *pastorcito*,



Partituras de villancicos colombianos, entre ellos: *Navidad*, de Adolfo Mejía Navarro.

Velando, *A tus pies*, *Jesús amado*, *Tus encantos*, *Una flor al niño*, *Los pastores*, *Campanas de Navidad*, *Bambuco de Navidad*, *Zagales*.

Luis Uribe Bueno (1916-2000), nortesantandereano residenciado en Medellín, muy conocido y destacado compositor, arreglista, director musical y gestor cultural de renombre nacional, fue autor del icónico villancico *Niño divino* (bambuco).

III

Una tercera generación de compositores que incluye a los nacidos entre 1920 y 1950.

Hernando Montoya Betancur (1921-1994), organista y maestro de capilla antioqueño, compuso los villancicos *La cueva divina* y *La felicidad*. Autor de los *Gozos de la Novena al Niño Dios* —en fa mayor y en mi bemol mayor, ambos para cuatro voces mixtas—.

Jaime León Ferro (1921-2015), cartagenero, director de renombre internacional, pianista y compositor, su catálogo creativo incluye un amplio repertorio vocal. En sus últimos años compuso una serie de villancicos sobre textos del poeta ecuatoriano Rigoberto Cordero y León. Entre ellos destacan: *De la estrella*, *Cancioncilla de Navidad*, *Asnillo y el buey* y *De las campanas*, además de la conocida *Canción de Noel*, con texto del poeta Eduardo Castillo.

Juan de Jesús Anaya Prada (1922-2005), fraile franciscano, santandereano, son suyos muchos villancicos en ritmos tradicionales colombianos: *Diálogo de los pastores* (pasillo), *Arrullo pastoril* (danza), *Canta la tierra toda* (guabina), *La Nochebuena de San Francisco* (danzón-bambuco) y *Nochebuena* (bambuco), *Colombia canta al niño* (cumbia) y el *Villancico a Omaira* (bambuco). En otros ritmos: *Chiquitito*, *El carpintero*, *La gracia de Dios* y *Del cielo vino el amor* (valeses), *Campanadas del amor* (pasaje-vallenato), *Niño de mi vida* y *Ante el pesebre* (marchas), *El arrullo de la paz* (lento), *Nació el amor* (canción), *Llorando*, *Navidad*, *La alegría de Belén*, *El niño Jesús mendigo*, *La jota del Niño Dios*, *Canción de cuna al Niño Jesús*.

Juan José Briceño Jáuregui (1923-1996), jesuita, compositor nortesantandereano, muy reconocido en el ámbito de la música tradicional andina colombiana. Suyo es el villancico *Arrurrú*, con letra de su hermano Manuel Briceño, académico y humanista clásico.

Vienen ahora dos nombres vinculados al Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal, ambos misioneros javerianos: **Gustavo Vélez Vásquez (1930-2009)**, el conocido Padre Calixto, columnista de *Tejas Arriba*, profesor de violín en dicho seminario y autor de los villancicos titulados *Canción de la esperanza*, *El pescador*, *El romance del pastor ciego* y *Ya les voy a llevar a los pobres*, y el **Padre Daniel José Toro**, maestro de capilla en el seminario y autor de los villancicos *Aleluya de Navidad*, *Campana navideña*, *Divino infante*, *Niño gracioso*, *De la sin par María* (guabina), *Niño de dulces ojos* y *Que no ese el camino*, ambos en ritmo de pasillo. Escribieron al alimón los villancicos *Por caminitos de arena*, *Noche radiante*, *Pastores los de Belén*, *Que se rasgó la noche* y *Voy a tejer un ensueño*, notables por la calidad de sus textos.

Sonia Martínez de Aguirre (1930-2022), destacada cantautora antioqueña, compuso los villancicos —o “canciones navideñas”, como ella misma las llamaba— *Romería*, *Borriquito*, *Los Magos*, *El sobijito*, *Sonajero*, *Rin rin*, *Jo jo jo*, *Por qué será* (pasaje), *Los abuelos* (son), *Rubén* (parrandera paisa) y *Cumbia en el pesebre*.

Arnulfo Briceño Contreras (1938-1989), cantante, director de coros, abogado y pedagogo nortesantandereano, muy reputado compositor de música llanera y andina, también escribió y arregló para coro un par de villancicos: *Villancico colombiano* (Villancico de la Paz) y *Bum-Za-Ba-Da* (Cantemos al Niño Dios).

Rubén Darío Vanegas Montoya (1942-2015), fraile franciscano antioqueño, compositor de innumerables villancicos en ritmos nuestros: *El mensaje del Dios Niño* (pasillo), *Boga, boga, marinero* (cumbia), *La prometida resurrección* (vals), *Niño del mar* (cumbia), *En unas humildes pajas* (pasaje llanero), *Campanitas del portal*, *Junto a la cuna* (danza), *Las dos caravanas* (cumbia), *Nació pastorcitos* (joropo), *Flores de Belén* (guabina), *A la sombra del portal* (paseo vallenato), *Zagalas y pastores* (torbellino), *El regalo de la paz* (vals), *El pregonero de la paz* (porro), *Duerme en paz* (danza), *Campanitas de mi aldea* (pasillo), *El viaje de José* (bambuco-jota), *Caminito de Belén* (guabina), *Niño de amor*, *Hacia Belén*.

Cierra este apartado un dúo de compositores de los que no tenemos aún fechas de nacimiento: el maestro **Augusto Bustamante**, organista de la iglesia El Sufragio en Medellín por más de tres décadas, pedagogo y director de la Coral Azul, autor de *Dulces sonos* y *Dulce son del alma*, y **José del C. Avendaño**, autor de *El nacimiento* (bambuco).



Partituras de los villancicos *Navidad*, de José María Bravo, y *Peregrinos al portal*, del maestro Carlos Vieco Ortiz.

IV

La cuarta generación está representada por un trío de compositoras muy destacadas en el ámbito musical de nuestro país en los últimos años.

Doris Chaves Carrillo, nariñense, dueña de un repertorio muy numeroso en variados géneros, es compositora de villancicos en ritmos colombianos: *Felices navidades* (vallenato), *Bambucos de Navidad* (bambuco), *Diciembre* (pasillo), *Van caminando a Belén* (bambuco), *Trigo tierno* (bambuco), *María* (vals), *Camino a Belén* (paseo vallenato), *Amor y paz* (vals), *Paisajito navideño* (pasaje llanero), *Belén de Judá* (bambuco nariñense), *Hojuelas de Navidad* (merengue), *Trineo de Navidad*, *Noche de paz*, *Bienvenida Navidad*, *Cumpleaños Navo*, *Año Nuevo* (bambuco nariñense). Se destacan también los musicales *Mágica Navidad* con la fantasía de los ángeles, *Un hermoso sueño de Navidad*, *Cartas a Papá Noel* y *El secreto de la Navidad*; la colección de villancicos *Luna de diciembre* y el trabajo discográfico *Campanas de Navidad*.

Charito Acuña, directora del Coro Acuña y autora de gran cantidad de villancicos, muchos de ellos en ritmos colombianos: *Este niño quiere fiesta*, *Nace un niño chiquitico*, *Se ilumina el cielo*, *Melchor, Gaspar y Baltazar*, *El reno despistado*, *José carpintero* (currulao), *Pásame la vela*, *Ciclón de Navidad*, *Hazme más fuerte*, *Rock del pesebre*, *Aleluya*, *A la cama Noel*, *Gracias amigo*, *El son*, *Olor a pino* y el ya clásico *Papá Noel*.

María Olga Piñeros Lara, cantante y educadora musical, compositora de un gran número de villancicos en ritmos colombianos: *Súbanlo pa'rriba* (juga de arrullo folclor pacífico), *Las campanitas de Navidad* (guabina-bambuco), *En un desierto pesebre* (bambuco caucano-chirimía), *Por aquí pasó María* (coplas de guabina), *Arrullo al Niño Dios* (bambuco lento), *Aguacerito* (currulao), *Las virtudes* (pasillo), *Villancico campesino* (bambuco-caña), *El negrito José Asunción* (son chocoano), *Canela con limón* (bambuco fiestero), *Al alba* (arrullo), *El Niño Dios travieso* (rumba velosida), *La estrella de mar* (currulao), *Vamos todos a cantar* (guabina), *Los pájaros del llano* (pasaje), *Villancico colombiano* (caña), *Aguüta 'e coco* (porro), *Ay lere lere lere* (pasillo), *La hamaca* (bambuco fiestero), *La doncellita* (currulao), *Corrido de San José* (corrido), *Cumbia en el portal* (cumbia), *San José bendito* (currulao), *Las quimbas de José* (merengue carranguero), *Alfandaque con birimbí* (currulao), *El burrito que lleva a la Virgen* (guabina), *Burro, burrito* (puya), *Cedro amargo* (danza), *De la cuna al chinchorro* (entrevero), *Con sabor providenciano* (calipso), *En un capuchón de uchuva* (bambuco), *El gaván navideño* (gaván), *El Niño Dios tiene hipo* (cumbia) y *Un nuevo rey* (rumba velosida).

Hasta acá, a manera de inventario inconcluso, esta contribución de autores y títulos de villancicos que seguramente va a servir para futuras pesquisas.

Luis Carlos Rodríguez Álvarez

Médico de la Universidad de Antioquia, Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia y Candidato a Doctorado en Artes en la Universidad de Antioquia. Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia y Miembro del Consejo Académico del Patronato Colombiano de Artes y Ciencias. Profesor de cátedra en el Departamento de Música de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Textos suyos sobre la historia musical del país han sido publicados en libros, revistas, periódicos, enciclopedias y páginas electrónicas en Colombia, Estados Unidos, Venezuela, Brasil, Alemania y España.

